FORMACIÓN DE INTÉRPRETES: PREDISPOSICIÓN PSICOLÓGICO-MENTAL Y ADIESTRAMIENTO TÉCNICO

CLAUDIO KLOTCHKOV

Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores

Disímil en su apariencia, la interpretación se apoya en los mismos cimientos que las otras modalidades traslacionales: es decir, en el contacto que abarca aspectos lingüísticos, sociales, culturales, psicológicos, etc. Esto nos proyecta a la necesidad de enfocar la interpretación en calidad de una forma *sui generis* de asemejamiento comunicativo entre dos sistemas o medios, cuyos paradigmas son lenguas, y que se establece a lo largo del propio acto interpretativo. Saltan a la vista, sin embargo, las diferencias entre la traducción gráfica y la interpretación, dado que la misma naturaleza de las operaciones que el traductor efectúa, —llámese ello la dimensión psicolingüística— nos permite trazar tal delimitación.

A priori, háganse constar los siguientes parámetros interpretativos:

1. La interpretación es dinámica por definición, y no se somete a la comparación ni al análisis instantáneo desde la dicotomía original/versión (salvo en condiciones de laboratorio), circunstancia contraria a lo que sí es factible e imprescindible en la labor de quienes traducen con pluma, bolígrafo u ordenador.
2. El tiempo, toda una magnitud en la interpretación, exige y precisa del intérprete un elevado grado de automaticidad respecto a varios hábitos expresivos.
3. Al no disponer de formas fijas o rígidas, el original y la versión proporcionan más margen de maniobra que en el caso de la traducción por escrito, variándose y adaptándose el mensaje de partida durante el proceso de interpretar.
4. El discurso que se interpreta viene presentándose fraccionado sin que el intérprete = mediador alcance a aproximarse al mismo en su totalidad, lo cual es pertinente en la traducción de textos escritos.
5. En la interpretación se suele dar una viva relación que implica la retroacción, la polifonía comunicativa, el factor del fondo, etc., aspecto que desempeña un papel vital para el traductor-intérprete, normalmente desprovisto de tal beneficio en la traducción por escrito.
6. La interpretación, en muchas de sus aplicaciones, se materializa en doble sentido (la "ida" a la lengua de destino, y a renglón seguido, la "vuelta" a la de origen, o viceversa).
7. El esfuerzo que se requiere al intérprete, supera sin duda al del traducir: aquél es una gran carga síquica y física, máxime en la interpretación simultánea.

Lengua y Cultura. KLOTCHKOV, Claudio. Formación de intérpretes: predisposición p...
Centro Virtual Cervantes

Estos planteamientos fundamentales configuran indiscutiblemente la imagen funcional del intérprete, más dura que en el caso de la traducción escrita, consecuentemente repercuten en la metodología de la formación de intérpretes. De ahí salen sus vectores didácticos dirigidos a cómo preparar a futuros intérpretes con miras a que obren y se sientan seguros, flexibles, responsables y prevenidos en la praxis interpretativa.

La figura del intérprete estará en conformidad con exigencias de diferente índole que, en realidad, se basan tanto en ciencias y habilidades especializadas como en rasgos personales de gran relevancia para el servicio. En otros términos, la interpretación no vale para todos. Es que se trata de una sobresaliente capacidad de expresión en los dos idiomas de trabajo; conocimientos de sectores ramales del saber humano; plasticidad lindante con lo actorial... Éstos y otros caracteres perfilan a un intérprete moderno, y, en virtud de ello, deberán potenciarse y canalizarse en la enseñanza de la interpretación.

El intérprete es un *alter ego* que interviene como emisario de sus clientes, y esto tiene que ver con lo siguiente: la interpretación resulta en una mediación con mayúscula que rebasa el marco estrictamente lingüístico, involucrando los de sociedades, culturas, mentalidades, psicolologías, costumbres. La conciencia individual que abarque ello no emerge dada por defecto o tradición, pero se desarrolla hasta llegar a una agudeza de calibre, podría decirse, universalista y filosófica. En verdad, el intérprete que no comprenda su misión, casi sagrada, de tender puentes entre mundos particulares, propios de cada uno de los pueblos que habitan en este planeta, *fracasa*, y lo demuestra la práctica. En la formación se ha de enfilar hacia la creación de la fisonomía idónea del intérprete, individuo dinámico, con un rico acervo cultural, curiosidad incombustible y espíritu jovial y explorador. A la hora de interceder directamente, el intérprete arbitra: con vistas a cumplir con tal condición, debe desenvolverse con perseverancia, tanto en lo lingüístico como en lo enciclopedista, y saber encarnar papeles distintos, ya que se compenetra con dos vertientes a la vez, una de partida y otra, de llegada.

A continuación se ofrecen propuestas concretas, a modo de pinceladas hechas al azar, para el adiestramiento técnico de intérpretes, acompañadas de ejemplos que pueden servir de cierta utilidad para quienes se propongan iniciarse en la faena o sencillamente se interesen por cuestiones metodológicas del mundo traslacional.

— Ante un tema determinado, con tal que haya tiempo, importa lanzar un sondeo o preparación preliminar: acorde a las pautas de análisis descriptivo recurrirá el intérprete a libros (diccionarios, enciclopedias, estudios especializados, manuales, breviarios, repertorios, etc.) o a personas (consultas directas con expertos, o bien, con traductores que hayan compartido el consabido campo y dispongan de informaciones útiles).

— En cuanto a la expresión oral, se ofrecerán a aspirantes a intérprete correspondencias en cadena, trabalenguas, grupos ideológicos, sinónimos, antónimos, conceptos pendientes de definición, minitextos que repetir, frases para comprimir, frases para completar, etc.

Ejemplo: para desarrollar la facultad expresiva, la buena reacción y la improvisación, el estudiante recibe una serie de vocablos, asociados temáticamente o no vinculados entre sí, los cuales él debe definir en el acto. No importa que algunas palabras se inventen *ad hoc*: el alumno perderá, si pregunta "¿qué es eso?" o se confunde "no entiendo qué es", en lugar de producir una respuesta coherente.

Lengua y Cultura. KLOTCHKOV, Claudio. Formación de intérpretes: predisposición p...
Centro Virtual Cervantes

Huelga subrayar la significación, cara a un rendimiento normal, del dominio de las llamadas correspondencias traslativas, es decir, versiones más o menos fijas y existentes en los idiomas de trabajo frente a un mismo concepto. Es sumamente provechoso atarear a los aspirantes a intérprete con tales entradas léxicas, vocablos o locuciones, que pueden ser términos o semitérminos y estar orientados a un tema monográfico, como suele decirse. Conviene empezar por generalidades, como ciencias sociales, matemáticas, física, informática, jurisprudencia, finanzas, etc., llegando paulatinamente a estrechar el contexto a fin de que los alumnos conozcan la materia en cuestión con profundidad: avanzando, por ejemplo, del tema "Hacienda" hacia sus vertientes peculiares, como "IVA", "Declaración de la renta", "Créditos hipotecarios"..., o bien, tras haberse iniciado en "Transportes", pasar, pongamos por caso, a la "Automecánica", con incursiones tecnicistas en la estructura y función del autómovil ("motor de explosión", "ABS", "muelle", "escape", "árbol de transmisión", "embrague", "radiador, "motor diésel", "luces de cruce", "difusor", "luces de galibo"...). Es obvio que al objeto de interpretar se necesitan una soltura en el manejo de diversas nomenclaturas semejantes y una contemplación de las nociones referidas.

Cabe hacer algo parecido con palabras sueltas o combinaciones con la finalidad de sugerir definiciones, más o menos acabadas y sin sustituir tales por sinónimos: y es que como en el caso arriba descrito, pueden aparecer palabras inventadas a propósito (¡sic!), pero para el futuro intérprete, eso significa explotar su capacidad *quasi* escénica de emitir —sin pensar dos veces— algo que suene bien (aunque carezca de sentido). He aquí una eventual muestra de preguntas "locas", las que se esgrimirán en el instante y con respuestas acabadas:

"¿Hay marcianos aquí? ¿Qué hiciste el treinta y dos de agosto pasado? ¿Cuándo fue la II Guerra Mundial? ¿Qué es el Caballo de Troya? ¿Sueles hacer el bis? ¿Cuándo lanzarán la plataforma orbital "Alfa"? ¿Qué es lo que pretende Bill Gates en este mundo? ¿Por qué escondes tu cola? ¿Quién es el gran genio de la pintura española?..."

Asimismo se realizarán diferentes variaciones por contigüidad o contrariedad. De sinónimos: "ala", "número", "bolsillo", "pierna", "Renfe", "Madrid", "col", "fidelidad", "máscara", "despojo", "salario", "conejo", "zumo", "ligue"... y de antónimos: "cuerpo", "lápiz", "nosotros", "joya", "café", "salud", "escritura", "tranvía", "ordenador", "Europa", "cosmos", "dedo"...

De definiciones: "toque personal", "fama", "varemáuk", "citifondos", "aparejador flotante", "fresno", "mercado", "moros y cristianos", "zapatilla", "corazón de piedra", "museo", "fórmula magistral", "BMW"... y de frases pendientes de terminar:

"En la semioscuridad de una sala de cine es donde..."

"Se entiende por microclima el conjunto de condiciones climáticas que caracerizan..."

"Las muertes por sida en España han descendido un 40% gracias al tratamiento..."

"El padre Apeles se mostró sumamente arrogante y llegó incluso a..."

"Otro de los agentes, el más hábil a los mandos de su vehículo, se encarga de..."

— Ejercicios semitraductivos: Así es cómo podríamos denominar la interpretación inmediata de voces y locuciones, tanto en régimen aleatorio (caótico), como sobre un tema concreto (p. ej., informática, derecho internacional, alimentación, farmacia, exploración espacial, etc.), y encima en clave de cierta sorpresa, manteniendo a los alum-

Lengua y Cultura. KLOTCHKOV, Claudio. Formación de intérpretes: predisposición p...
Centro Virtual Cervantes

nos ojo avizor frente a cualquier giro imprevisto. Tras manipular entradas así, se procederá a interpretar discursos ya configurados, *v. gr.*, bloques de texto.

— Sabemos todos que en la labor interpretativa se dan casos y casos, es decir, formas de interpretar bastante diversas. A menudo el intérprete hace frente a las variedades híbridas, como, pongamos, interpretar a la vista un discurso ya impreso. O incluso interpretar (¿leer?) un texto proporcionado con antelación y cuya versión se hace con antelación también. De ahí la ventaja que tenga la memoria instantánea, la de saber retener al máximo lo principal de la información contenida en un texto, a raíz de una lectura única. Es precisamente ese caso cuando apreciamos tanto la lectura racional o rápida, método científico que se puede enseñar y consistente en adquirir una serie de hábitos lectivos especiales, radicalmente divergentes respecto a los de la lectura normal o tradicional. La lectura racional eleva con creces la velocidad y la productividad de la lectura. Recálquese que este asunto suele escapar de la preparación de intérpretes, y del trabajo de intérpretes activos. Quiero por eso hacer hincapié en ello y remitir a quien se interese por la lectura rápida, a centros especializados (hay varios en Madrid).

Por asociación, igualmente se recomendaría a todos los aspirantes a profundizar en la retórica, la pausación, la voz, la rítmica, propias de la expresión del intérprete.

— El protocolo a veces juega una mala jugada a quien desconozca sus procedimientos. Cómo entrar en un local donde hay un público, a quién saludar y en qué orden, dónde situarse, etc., son algunas de las cuestiones a las cuales el intérprete debe encontrar respuestas, sobre todo en actos oficiales. A propósito, no olvidemos que el intérprete, si bien es la figura clave, tan sólo asegura la comunicación de los protagonistas, *agentes del primer plano*. Esto va relacionado con otro parámetro vital, el de ser consciente de su compromiso profesional y moral, y en particular, el de no abusar de su ejercicio en detrimento de unos terceros: no se omita que el intérprete llega a ser confidente o depositario, en ocasiones, de informaciones clasificadas o íntimas.

— Lo óptimo en sentido práctico en la enseñanza de la interpretación son pruebas de simulación, ambientadas en condiciones realistas. Tales pruebas en clase se enfocarán de tal manera que se reproduzca lo mejor posible el ejercicio, en que mucho depende de estrategias y tácticas conductuales en función del papel social que el intérprete asuma. Por eso mismo urge organizar e improvisar situaciones verosímiles en que los futuros intérpretes pudiesen actuar con libertad, a saber: una conferencia; una rueda de prensa; una excursión; una visita a una empresa o entidad oficial; un seminario de trabajo; un almuerzo; un viaje en autocar. Es bueno llevar un registro con el fin de evaluar posteriormente éxitos y fracasos entre profesor y alumnos. Se hará hincapié, además del ingrediente lingüístico, en la imagen externa; comportamiento; observación de normas protocolarias, si tales se imponen; coherencia argumentativa; capacidad de improvisar, etc.

La docencia eficaz implica repartir y representar papeles, en que se establezca un diálogo activo entre participantes cara a un determinado cometido, y persiguiendo el que el intérprete encare no sólo un discurso leído, sino asimismo un intercambio colateral de preguntas, respuestas, opiniones, protestas, sugerencias, con unos interlocutores interesados.

— El intérprete se responsabilizará de cuanto emita, tanto desde la perspectiva meramente idiomática como la humana. El intérprete es el causante de que el mensaje

Lengua y Cultura. KLOTCHKOV, Claudio. Formación de intérpretes: predisposición p...
Centro Virtual Cervantes

original llegue o no en su integridad al receptor, sin ser tergiversado. De ahí la utilidad de aquellos simulacros de interpretación en los que los participantes induzcan al intérprete a equívocos e imprecisiones, sin advertirle de ello, para que él mismo se las arregle. En la vida a menudo se dan irregularidades diversas. ¿Cómo debería reaccionar el intérprete ante el intento de su cliente de corregirle al él mismo? Lo cual en sí constituye un factor agravante. O ¿qué hacer cuando el intérprete está colocado de espaldas? o ¿se encuentra dentro de un helicóptero explicando a los pilotos las instrucciones recibidas de la torre de control? No habrá nada para el estudiante de interpretación que estuviera soslayado so excusa de ser algo superfluo, banal, o extraño.

— El equipamiento también tiene mucha importancia, por nimio que pudiera parecer. Un bolígrafo se hace absolutamente imprescindible en la interpretación. Pero ¿habrá pensado alguien que un bolígrafo automático —manejable con una mano sin más, al no contar con una capucha— resulta de veras el mejor para la práctica interpretativa? Un bloc de notas o un dietario asimismo puede servir de gran apoyo. Y para guardar todo esto, nada mejor que unas vestimentas funcionales, con bolsillos (chaquetas, cazadoras, pantalones). Una agenda electrónica tampoco estará de más. Y en el caso específico de ponencias de tipo conferencia, un puntero (mecánico o de láser).

— Huelga subrayar la vitalidad del mantenimiento somático del intérprete, quien a veces se ve obligado a mantenerse varias horas en pie, hablar sin parar (¡con expresión, buena voz y persuasión!) y estar sobreconcentrado. Ciertos ejercicios corporales, de respiración, de relajación general, nos ayudan, desde luego, a estar en forma. Atributivamente, puede ser el mismísimo yoga, o algún otro método oriental.

— El intérprete debe estar a caballo de su "periscopio" lingüístico, situacional y pragmático, en este mundo de encuentros, improvisaciones, diálogos multidimensionales. Un altamente desarrollado sentido del idioma, en su proyección mediadora, es —se puede afirmar— el propio genio traslémico, el cual se expresa con esta fórmula: "Si es que *esto* significa tal o tal cosa en *este* idioma, ¿cómo será lo mismo en el mío?" Sin temer inquirir, cuestionar, investigar... —al margen del trabajo, claro está— para hallarse sumiso en un *continuum* de progreso. Ello nos conduce a una cosmovisión más amplia, emanada de una mentalidad libre e inquieta. El intérprete evitará estúpidas preguntas instantáneas al estilo de "¿Qué?", quedando boquiabierto y perplejo a la vez, sino que procurará seguir una versátil táctica de alerta, con maniobras o trucos si hace falta, en clave de cuanto llamamos destreza, primor, arte. En general, el intérprete no debe —pues no puede permitírselo— reducir un obstáculo tanto lingüístico como cognitivo al primitivo dilema de "No lo sé y punto" sino que aspirará a buscar algo congruente incluso en resultados negativos: "No sé qué es, pero (dadme tiempo y) voy a averiguarlo". Reconozcamos: a estas alturas, en este mundo frenético de altas tecnologías y una avalancha de datos, es imposible conocer todo. Lo que sí importa es encontrar vías (¡sic!) =¿cómo? que nos lleven a un nuevo conocimiento, de momento ignorado.

El intérprete destacará con su disposición hacia el aprendizaje. No se asustará ante algo nuevo, sino que "andará sobre el filo de lo imposible", estando en cada momento listo para dar la cara y afrontar cualquier paraje. Esto no significa atenerse a una actitud facilista de que "no pasa nada" y tomarse las cosas a la ligera. Es saber ejercer de autocontrol. No se trata de estar permanentemente atormentado con el temor a cometer fallos o con el prejuicio del que dirán, sino de desplegar un sentido de archivo de los

Lengua y Cultura. KLOTCHKOV, Claudio. Formación de intérpretes: predisposición p...
Centro Virtual Cervantes

errores propios para su posterior consideración. En otros términos, se trata de aplicar una dialéctica de la índole "he cometido un error, y voy a procurar evitarlo la próxima vez" o "he producido una variante aproximada y no exacta porque me faltan conocimientos, entonces debo zanjar esta laguna recurriendo a libros o consultas". Tampoco se cortará el intérprete a la hora de reconocer sus fallos ante un colectivo de alumnos, o bien ante el profesor.

— Por último habría que llamar atención a la permeabilidad de la función profesional del intérprete. Aparentemente rigurosa y reductible al oficio como tal, esta labor, conforme a las experiencias registradas (y no registradas), va a menudo más allá de la transposición oral, y *mutatis mutandis* recoge otras facetas funcionales: suena retórico interrogarnos quién de los trujamanes ha evitado en su práctica hacer de secretario, mensajero, representante, guía, botones, chófer, enfermero... esta lista de empleos será nutrida.

Hágase una conclusión sin concluir... Quien a rojo vivo observa la comunicación y sintoniza con idiomas, culturas y mentalidades, ha de tener muy presente aquel célebre postulado "Somos diferentes, somos iguales". Combinar, por un lado, la perspicacia diferencial, la cual permitiría escoger siempre un trato personalizado respecto a una lengua, y cultura, determinada, y por otro, el criterio cosmopolitano ante las lenguas, pueblos, sociedades. Es la versátil dialéctica binomia de la vida humana. Por lo tanto, los intérpretes ¡a evitar ser cortos o perezosos! ¡Continuar abriendo puertas entre lenguas, y entre gentes!

Lengua y Cultura. KLOTCHKOV, Claudio. Formación de intérpretes: predisposición p...
Centro Virtual Cervantes